



BIEN NUESTRO

Publicación de distribución gratuita del Instituto Nacional de la Yerba Mate - INYM / Año 2021 - Nro 35 - Posadas, Misiones

HOMENAJE

Protagonistas de nuestra identidad yerbatera

Las mujeres están presentes en cada planta de yerba mate, en cada zafra, en cada secadero, en las cooperativas y en cada uno de nuestros molinos. Son hacedoras indiscutibles de la historia yerbatera que se forja en Misiones y Corrientes.

*Nilda Beatriz Zetterlund
Celia Floria Báez Petterson
Clotilde Manon Gessner
Ana Cubilla
María Soledad Fracalossi
Jasmine Urrutia
María Victoria Szychowski
Sol Orquera
Marta Cunha
Graciela Báez*



SUMARIO

4

NILDA BEATRIZ ZETTERLUND

6

CELIA FLORIA BÁEZ PETTERSON

8

CLOTILDE MANON GESSNER

10

ANA CUBILLA

12

MARÍA SOLEDAD FRACALOSSI

14

JASMINE URRUTIA

16

MARÍA VICTORIA SZYCHOWSKI

18

SOL ORQUERA

20

MARTA CUNHA

22

MIRTHA GRACIELA BÁEZ

INYM
INSTITUTO NACIONAL
DE LA YERBA MATE

El Instituto Nacional de la Yerba Mate es un ente de derecho público no estatal con jurisdicción nacional creado por Ley 25.564 con representantes públicos y privados del sector yerbatero.

Rivadavia 1515
Posadas, Misiones, Argentina
+54 0376 4425273

Contacto: comunicacion@
yerbamateargentina.org.ar

 @INYMArg
 @inymarg
 @inym.ar

Directorio del INYM

Presidente

Juan José Szychowski

Vicepresidente

Ricardo Maciel

Gobierno de Misiones

Ricardo Maciel

Marta Cunha

Gobierno de Corrientes

Esteban Fridlmeier

Tareferos

Ramón Antonio Segovia

Rubén Oscar Alvez

Producción

Jonás Petterson

Claudio Hacklander

Nelson Dalcolmo

Jorge Butiuk

Cristian Klingbeil

Marisol Fracalossi

Secaderos

Alejandro Lucero

Sergio Delapierre

Cooperativas

Denis Alfredo Bochert

Danis Luciano Koch

Gerardo Ramón Vallejos

Isaías Ángel César Villalva

Industria

Raúl Ayala Torales

Germán Horrisberger

Guillermo Rousillion

Gerardo Daniel López

» EDITORIAL

Mujeres del mate

La participación de la mujer en yerba mate existe desde los orígenes.

Son tantas las formas y ámbitos en que se desenvuelven a lo largo de la historia yerbatera, que podemos afirmar sin titubear que son de tiempo y espacio completo.

Generando plantines en improvisados pero bien cuidados viveros; abriendo picadas, preparando el suelo y luchando contra la capuera para que tomen forma las primeras plantaciones; en la tarea sumando hojas a los raídos; acarreado leña y cuidando el fuego que deshidrata la materia prima en los barbacuás; preparando el espacio para las reuniones que luego se traducirían en cooperativas; haciendo números y atendiendo a potenciales clientes en las incipientes industrias; alcanzando el mate que da calidez en momento difíciles e inspira a superar los desafíos. Siempre presentes, en todos los momentos.

Si, las mujeres están en las 165 mil hectáreas de yerba mate plantadas; en los 11.500 productores, en cada zafra; en los 193 secaderos; en las cooperativas y los 115 molinos fraccionadores.

También en cada mate que tomamos en la Argentina y en otros países del mundo.

Celebramos que así sea. Su rol en la sociedad es determinante. Lo hicieron notar grandes pensadores, como Charles Fourer, uno de los padres del cooperativismo, quien observó que “los progresos y cambios sociales se operan en proporción al progreso de las mujeres hacia la libertad”. Lo recuerdan importantes dirigentes agrarios al indicar que “en las manifestaciones para visibilizar la situación yerbatera, estuvieron siempre en la primera línea; cuando una mujer decide

salir de la chacra para luchar, es férrea y no retrocede”.

Son protagonistas no importa el lugar que ocupen. Han demostrado una y otra vez capacidad para ir más allá de lo que culturalmente se le impuso, incorporándose a la sociedad y al mundo productivo, superando barreras de todo tipo; son hacedoras de identidad; lideran. Por eso nuestro homenaje en esta edición especial de Bien Nuestro, un homenaje permanente, de antes y de después del Día Internacional de la Mujer (8 de marzo), y que deseamos se extienda a todas, independientemente de si forman parte o no de la actividad yerbatera.

Podríamos cerrar diciendo que “la” yerba mate, la *Ilex Paraguariensis*, es femenina, es singular, sólo crece en nuestra tierra colorada y hoy es una de las actividades sociales y económicas más diversas e inclusivas en este territorio. Las mujeres son igual de singulares, y van dejando profundas y hermosas huellas.

» **JUAN JOSÉ SZYCHOWSKI**
Presidente del INYM



» NILDA BEATRIZ ZETTERLUND

PROPIETARIA DE CHACRA AGROECOLÓGICA

“La tierra y la yerba son dones prestados por Dios”

Nilda Beatriz Zetterlund es todo terreno. Resistente, como los Palo Rosa que perduran en su chacra. Valiente, decidida y con una sonrisa siempre presente, la misma de hace más de 40 años cuando pisó por primera vez la tierra colorada de Andresito, esa tierra que parece ser lo único que la conmueve hasta las lágrimas, quizás porque a ella dedicó su vida, generándose una entrañable simbiosis.

“La tierra que usamos hoy, por más que la compremos con dinero, es prestada porque va a quedar en manos de la próxima generación y si destruimos el suelo, el monte y el agua, nuestros hijos y nietos van a recibir un desierto”.

» Nilda



“C uando llegamos acá, en el 78, lo único que había era monte con brasileños que hacían rosados y al ir llegando los argentinos, vendían sus mejoras; mi papá compró uno de esas mejoras, era un enorme capuerón que con machete y asada empezamos a limpiar”, recuerda **Nilda**. Tenía 11 años y atrás quedaban Colonia Primavera en Jardín América y otras localidades que recorrió junto a su familia en el derrotero por contar con trabajo, donde aprendió sobre distintos cultivos como soja, algodón, mandioca, batata y, por supuesto, yerba mate.

En tanto ir y venir, tantas escuelas por concurrir, un séptimo que se demoró en terminar y la determinación de seguir estudiando en cuanto oportunidad se le presentara. “Estuve en séptimo grado en Jardín, pero vinimos para Andresito el 14 de Mayo de 1978. Ese año abandoné los estudios porque tuve que cuidar a mi hermano que tenía 2 años para que mi mamá y mi hermana puedan empezar a limpiar el monte; recién en el 79 terminé la primaria”. En las pausas del trabajo, años más tarde completó la secundaria a través de la educación a distancia, con el Sistema Provincial de Teleducación y Desarrollo. Inquieta, siempre dispuesta a aprender un poco más, participó luego de cursos de agroecología, turismo y capacitaciones en manejo de



suelo y plantas de yerba mate, conocimientos que enriqueció con el contacto permanente que siempre tuvo con la tierra y las plantas, y los volcó en la chacra.

“El que nace en la tierra, vuelve a la tierra”, dice Nilda para ilustrar su propia historia. “Me casé. Me fue mal. A los tres años y siete meses me separé y me quedé con el chico que era enfermo. Mi viejo me ayudó con un kiosko en el pueblo, pero estuve dos años y volví a la chacra, planté mandioca y mamón, que son cultivos anuales y entre eso luché para plantar la yerba... y digo luché porque cuando uno es pobre y te dan una tierra sin nada plantado arriba, no es fácil... yo no tenía una billetera con plata para hacer producir, tuve que iniciar todo de cero, hacer el rozado con leñeros que llevaban los paños y te dejaban un desastre que había que arreglar... así empecé a preparar la tierra para la yerba”, describe.

En las 43 hectáreas, hoy, 30 años después de iniciarse el rozado, se levantan 20 hectáreas de yerba mate. “Todo esto hice sola, con mis manos, y como mi gurí no pudo seguir estudiando, le di 10 hectáreas de yerba para trabajar”, narra mostrando orgullosa las frondosas plantas en el yerbal. “Con la sequía que tuvimos en verano, este año va a dar poco. En general, tenemos un rendimiento de 12 a 14 mil kilos de hoja verde por hectárea, o sea unos 140 mil kilos en 10 hectáreas”, detalla.

• “El que nace en la tierra, vuelve a la tierra”, dice Nilda.

» **“El que tiene una tierra, no importa la extensión, debería certificar que está apto para manejarla sin destruirla”, enfatiza Nilda.**

De punta a punta, la chacra es agroecológica. “Hace tiempo no uso más venenos, productos químicos. En el yerbal tengo cubiertas verdes, pero la capuera viene igual y entonces paso la asada, el tractor con la macheteadora y el machete a mano, y mi gurí está haciendo lo mismo, hay mucho trabajo manual”, expresa Nilda.

El Palo Rosa marca presencia y en un “claro” en la plantación de yerba mate, toma forma una reserva. “Ahí planté frutas, flores y dejé que crezcan otras plantas para los pájaros”, continúa Nilda, al tiempo que comparte una idea que quiere ver plasmado en proyecto de ley: “Si para manejar un vehículo necesitas verificación técnica y un carnet, para tener un pedazo de tierra deberíamos también tener un carnet verde y renovarlo cada tanto. Eso tendría que ser ley. El que tiene una tierra, no importa la extensión, debería certificar que está apto para manejarla sin destruirla”, enfatiza.

“La tierra que usamos hoy, por más que la compremos con dinero, es prestada porque va a quedar en mano de la próxima generación y si destruimos el suelo, el monte y el agua, nuestros hijos y nietos van a recibir un desierto. En el 78, cuando vine, acá había agua cristalina, y hoy los arroyos son rojos porque algunas personas tumban hasta el último palo, no respetan el monte que tiene que quedar a la vera de los cursos de agua... para mí la tierra y la yerba son dones de Dios y son prestados”, concluye, contundente y muy clara Nilda, invitando a reflexionar sobre el destino de la casa común y especialmente sobre la Selva Paranaense, esa que nos brindó, generosa, la *Ilex Paraguariensis*.

» CELIA FLORIA BÁEZ PETTERSON

AGRICULTORA Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS
DE LOS TRABAJADORES DE LA TIERRA

Celia, la de la idea del INYM

El año que **Celia** nació, en 1958, la Argentina estaba sumergida en una “semi democracia” donde funcionaban las instituciones republicanas y el sufragio, pero estaba excluido el mayor partido político (dejando a gran parte del electorado sin representación), un escenario que se extendió por 15 años. Exactamente en 1973, cuando inició su vida con **Héctor**, con la yerba mate como sustento, la posibilidad de expresión democrática plena volvió por dos años, interrumpiéndose nuevamente otros 10. Claro que vivió ajena a todos esos episodios que tenían como epicentro los grandes centros urbanos, muy lejos del ámbito donde se vivía, pero para entonces, sin saberlo y con la actividad yerbatera como puntal, a la par de la familia que formaba, Celia comenzaba a forjar un camino de participación política ciudadana que se extiende hasta el presente, haciendo valer eso que da la Democracia, que quien gobierna es el pueblo, y con resultados palpables como el Instituto Nacional de la Yerba (INYM), que decididamente ayudó a crear.

Celia transitó sus primeros años de vida con carencias económicas y marcados episodios emocionales, rodeada de monte y chacras con esperanzados cultivos de caña de azúcar, algodón y tabaco, que ayudó a cosechar, entre San Javier y Oberá. Nació el 5 de abril en Colonia Comandá en Puerto Rosario, donde vivió con su papá, el agricultor **Arturo Héctor Báez**; su mamá **Nélida Quencell**, y un hermano hasta los 3 años de edad. Entonces, sobrevino un hecho que la llevaría a buscar



"Estando en mi casa le dije a mi marido y a Hugo Sand, con quien analizábamos la situación, que sólo una ley iba a resolver el problema de la yerba mate".

» Celia

hogar en otros techos hasta los 12 años, que es cuando regresó con su progenitora. “Mis padres se separaron. Me fui a vivir con mi abuela **Juana (Dutra Acuña)** en San Javier mientras mi madre trabajaba de empleada doméstica en Leandro N. Alem. A los 9 años, mi abuela se fue a Oberá y me quedé con la tía **Ucha (Dorilda Kencel de Antunes)**. Después mi mamá se acompañó con un señor y se fueron a vivir en una chacra; ahí nacieron mis otros 3 hermanos. Al cumplir 12, volví con mi madre que ya para esa época estaba con mi abuela Juana en Guaraní”, recordó Celia.

Cursó la educación primaria hasta el 4to grado. “Mi primera escuela fue Santa Irene, luego en El Cerrito y en la 33 en el pueblo de San Javier; cuando viví con mi tía fui a la Escuela 84 y después a la escuela de Guaraní donde completé el 4to grado”, contó.

Ya en Guaraní, las tres mujeres, tres generaciones, contribuyeron juntas para el sostén de la vida. Mientras la abuela y la madre prestaban servicio de limpieza en otras viviendas, la adolescente Celia cuidaba a los hermanitos, se ocupaba de la casa y de los cultivos de mandioca, maíz, poroto, zapallo, y de la cría de gallinas, chanchos y de una vaca lechera, “todo eso en un pedazo de tierra que nos habían prestado, de dónde sacamos alimentos para sustentarnos”, recalcó. “Al cumplir 14 años fui a trabajar para una familia,



• Celia. Con la voz como única herramienta para defender el hogar, se involucró en la lucha agraria.

donde me dieron comida y ropa y me enseñaron mucho”, agradeció.

Pocos meses después, Celia conoció a **Héctor Petterson**. “Él cosechaba té con máquinas estiradas a mano en una chacra que estaba frente a la casa de mi madre. El 1 de abril de 1973 se presentó y me pidió para formar una familia. Yo acepté, hablamos con mi mamá y ella nos dio su consentimiento”, describió aquel momento.

Junto a su compañero, tal como se refiere al hablar del marido, se radicaron primero en Oberá dedicándose a un vivero de yerba mate y al secadero que habían fundado los Petterson, y el 9 de marzo de 1980 rumbearon para Andresito, ya con tres hijos: **Diego, Jonás y Andrés**. “Nos mudamos al lote 36, donde mi marido ya había plantado 5 hectáreas de yerba con mudas que trajo del vivero que teníamos en Oberá”, destacó. En la nueva chacra “sembramos más semillas, hicimos otro vivero y plantamos más yerba, además de criar animales y cultivar otros alimentos”, agregó. La familia sumó integrantes con los hermanos **Julio, Sebastián y Nélica**, y en 1993 sufrió un duro golpe con la muerte de uno de los niños, Andrés.

A ese dolor en la década del 90 se sumó la incertidumbre sobre el valor de la hoja verde de la yerba mate que con tanto esmero y esperanza habían cultivado. El principal producto de ésta y de miles de familias de la tierra colorada, afectado por las decisiones de un gobierno cuyos ejes centrales fueron las privatizaciones, desregulaciones y vía libre a las importaciones. “Las condiciones eran pésimas, era caótico, no teníamos ni para el colectivo, nos hacían el verso de que había súper producción de materia prima, que nuestra yerba no valía y no nos pagaban nada por lo que cosechábamos”, enfatizó Celia.

• En el Congreso de la Nación, Celia presente para hacer realidad la Ley del INYM.

• La familia yerbatera. Los Petterson, siempre comprometidos con la actividad agraria.

Lejos de bajar los brazos y con la voz como única herramienta para defender el sostén del hogar, esta mujer se involucró en el movimiento agrario que empezaba a visibilizarse en distintos puntos del territorio, una decisión que la llevó entonces hasta el Congreso de la Nación, muy lejos de los grandes árboles de Andresito, y, como si fuera un nuevo nacimiento, perfiló en dos de sus hijos el liderazgo para poner en valor el producto. Celia es la madre de Julio, ese muchacho que encabezó las manifestaciones, junto a muchos otros, y quedó inmortalizado con sus encendidos discursos y una fotografía (que es tapa del libro “De la tierra sin mal al tractorazo”) donde se lo ve con el brazo levantado y el puño cerrado, símbolo de los trabajadores contra un sistema económico que oprime; hoy Diputado provincial. Celia es también la madre de Jonás, integrante de la Asociación Civil de Productores Yerbateros del Norte, actual representante de los productores en la Directorio del INYM.

Década del 90. Un kilo de hoja verde valía tanto como un caramelo. Los agricultores comenzaron a reunirse para ver qué se podía hacer. Surgieron asambleas en Apóstoles, Jardín América, Eldorado, Oberá, y por supuesto, Andresito, donde Celia, su esposo e hijos estuvieron presentes. Todos con la misma consi-

na: un mejor precio. Como primera medida, empujaron la conformación de una mesa yerbatera, con gestiones ante funcionarios provinciales y nacionales. Las dificultades económicas crecieron, los resultados se demoraron y el reclamo yerbatero se tradujo en dos tractorazos: uno en el 2001 y otro en el 2002.

En el 2002 la consigna fue permanecer hasta lograr respuestas concretas. Mujeres, hombres y niños le hicieron frente al frío, al cansancio y a la incertidumbre en la plaza pública de la capital misionera durante 53 días. Ahí estuvo Celia y su familia, y la solidaridad. “Nos juntamos, pedimos colaboración y desde Andresito fuimos, en mayo del 2002, en un sólo camión a Posadas. Éramos unas 25 o 30 personas... me acuerdo que llevé una olla grande para cocinar y que la fuerza de seguridad nos atajó por el camino, y tuvimos que dormir en Puerto Esperanza; después seguimos viaje. Cuando llegamos, en la Pastoral nos ofrecieron un plato de sopa caliente y pan...”, expresó.

Sin precisar la fecha exacta, teniendo en cuenta que las manifestaciones por la crisis yerbatera tuvieron diversas expresiones desde mediados de la década del 90 hasta el 2002, Celia recordó que “estando en mi casa le dije a mi marido y a **Hugo Sand**, con quien analizábamos la situación, que sólo con una ley se iba a resolver esto”, una idea que fue atendida y plasmada, después de varias gestiones y la participación de distintos dirigentes, en lo que finalmente se sancionó como Ley 25.564 de creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate.

Fueron varios viajes a Buenos Aires los que se hicieron hasta lograr la norma nacional. “Me acuerdo que pedíamos colaboración a todos, teníamos claro que la lucha agraria no podía tener color político, hablábamos con todos y así conseguimos apoyo para movernos, por ejemplo colectivo para ir dos veces hasta el Congreso; me acuerdo que **Eduardo Duhalde** le entregó la norma sancionada a Hugo Sand. Era nuestra victoria”.

Sin proponérselo y sin otra formación que lo que la vida enseña, Celia contribuyó a mejorar las condiciones para el sector yerbatero. Cumplirá 63 años el 5 de abril y el INYM, 19 años el próximo 19 de julio. “Valió la pena la lucha. Pienso mucho en todo, significó mucho, y con el Instituto muchas cosas fueron mejorando, pero todavía queda por hacer”, reflexionó esta mujer, proponiendo en ese sentido “apuntalar más al pequeño productor y a los secaderos” y recordando que “si hay unión, como en la familia, hay fuerza para lograrlo”.

» "En la década del 90, las condiciones eran pésimas, era caótico, no teníamos ni para el colectivo, nos hacían el verso de que había súper producción de materia prima, que nuestra yerba no valía".

» CLOTILDE MANON GESSNER

COOPERATIVISTA - SOCIA
DE LA COOPERATIVA DE
PRODUCTORES DE
SANTO PIPÓ

A sí lo manifestó **Clotilde Manon Gessner**, quien se desempeñó como Directora, representando tanto al sector de la Producción como al Cooperativo, en el Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM).

Los primeros pasos de esta mujer estuvieron impregnados de yerba mate, y siempre ligados a la producción y al cooperativismo.

Nació el 13 de abril de 1979 en Santo Pipó, en una chacra que siendo niña recorrió de punta a punta, aprendiendo sobre el cultivo y la cosecha del “oro verde”, en contacto con los tareferos y también con el movimiento cooperativo que su padre **Gualterio Gessner** integró con mucho compromiso, participando de la fundación de Productores de Yerba Mate de Santo Pipó, en 1934.

Con los estudios primarios y secundarios cursados en Posadas, Clotilde Manon Gessner continuó la carrera de abogacía en la Universidad Católica de Santa Fe. Ya recibida, ejerció la profesión a partir del 2004 mientras mantuvo su vínculo con la tierra natal, y en el 2010 asumió el liderazgo en la empresa familiar con la producción de hoja verde de yerba mate como principal producto, ejerciendo también el cargo de Síndico suplente inicialmente y luego como titular en el 2019, en la cooperativa Productores de Yerba Mate de Santo Pipó.

“Mi papá, desde que llegó a la Argentina, se dedicó a la yerba mate, a la par de mi madre **Matilde Velázquez**, y fue fundador, socio productor, síndico y presidente de la Cooperativa de Santo Pipó”, contó Gessner repasando el legado. “Nací y me crié dentro de una familia productora. Desde niña siempre estuve vinculada a la yerba, recorriendo las plantaciones, asistiendo desde los 16 años a las asambleas de la Cooperativa, eso era algo habitual.... En el 2010 me hice cargo de la empresa familiar, y actualmente sigo siendo so-



- “La yerba siempre está y siempre estará presente en mi vida”, asegura Clotilde.

“Las cooperativas son fundamentales para los productores”



» **“En el sector yerbatero, las cooperativas son muy importantes para los productores porque les da certidumbre en cada nueva zafra, les da la posibilidad de comercializar el producto en el mercado”.**

cia gerente de la entidad junto con mis hermanos que son los administradores”, agregó.

Lo aprendido con su padre, el trabajo al frente de la empresa familiar y su propia experiencia en la Cooperativa sumaron a la hora de desempeñarse como Directora por Cooperativas en el Instituto Nacional de la yerba Mate, en el 2011, y más tarde, en el 2018, como Directora por la Producción en el mismo organismo.

“En el sector yerbatero, las cooperativas son muy importantes para los productores porque les da certidumbre en cada nueva zafra, les da la posibilidad de comercializar el producto en el mercado”, dijo, ponderando la fundación y permanencia de las cooperativas. “ El sistema cooperativo garantiza el proceso productivo y la comercialización, es fundamental para los productores, a tal punto que la realidad de un socio productor cooperativo no es la misma que la de un productor independiente”, agregó.

Clotilde Gessner también fue consejera suplente y titular en la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones (Fedecoop) y en la Asociación Rural Yerbatera Argentina. Continúa como socia de Productores de Yerba Mate de Santo Pipó, y en Suiza, donde vive actualmente, socializa la tradición del mate. “En los encuentros que tenemos con amigos o en reuniones sociales, trato de hacer conocer nuestra infusión y las propiedades de la yerba mate... es algo que quiero profundizar cuando se levanten las restricciones que impone el Covid. La yerba siempre está y siempre estará presente en mi vida”, manifestó.



» **ANA
CUBILLA**

**SECRETARIA GENERAL DEL SINDICATO ÚNICO
DE OBREROS RURALES (SUOR) DE MISIONES**

Ana, la primera jefa sindical rural

Ana Cubilla tiene 51 años, cuatro hijos, tres nietos y una vida dedicada al trabajo obrero. Pero hace apenas 10 descubrió y abrazó con fuerza el sindicalismo como vocación, al que considera una oportunidad para hacer efectivos los derechos laborales y mejorar las condiciones de vida de miles de personas que se dedican a las actividades cíclicas, entre ellos los tareferos.

Ana Cubilla es Secretaria General del Sindicato Único de Obreros Rurales (SUOR) de Misiones, un cargo que ostenta orgullosa porque es producto de una lucha que inició en el 2011. Desde entonces, dedicó cada minuto de su vida a fundar una nueva organización para dar respuestas rápidas y concretas a quienes se dedican a la cosecha de yerba mate en Misiones, al tabaco en Salta y Jujuy, a la caña de azúcar en Tucumán, a los granos en Buenos Aires y en otras provincias.

Hija de un paraguayo (**Juan Cubilla**) exiliado que encontró el amor (con **Rosalina Florentín**) en Misiones, es la mayor de once hermanos. Nació en Mado, Colonia Delicia, en el Alto Paraná misionero. De chica y hasta bien entrada la adolescencia, se mimetizó con el trabajo rural en Eldorado, Wanda, Colonia Lanusse, Colonia Victoria, donde la familia era empleada.

Con la marca de la tierra roja y la esperanza de encontrar una salida laboral que le permitiera prosperar, a fines de 1987 viajó a Buenos Aires, donde se desempeñó en una empresa faenadora y exportadora de carne y tras cerrarse ese frigorífico, en 1995, pasó a ocupar un lugar en una multinacional semillera, de donde fue despedida en el 2011. “Fue un momento muy duro”, recordó



» "El nuevo sindicalismo rural nace con objetivos claros y firmes y uno de ellos es la eliminación del destajo en la vida de los trabajadores agrarios. No puede ser que el trabajador rural no sepa cuánto va a ganar cada día que amanece y va a la chacra".



Ana sobre aquel momento. “Entonces, el Ministerio de Trabajo de la Nación tenía habilitado un espacio para situaciones como la mía y ahí me quedé porque encontré un lugar desde donde luchar por nuestros trabajadores; poco tiempo después, en el 2013, me asignan a Misiones y empiezo a dedicarme a los tareferos, ya con un nuevo sindicalismo rural en marcha, un sindicato que tiene personería gremial a partir de 2015 y desde entonces logra visibilización”, repasó.

¿Qué decir de la responsabilidad de liderar un sector tan importante como el de los trabajadores rurales? “Hay que partir de la memoria de que históricamente fueron los hombres quienes ocuparon todos los espacios, éstos y todos los demás, pero somos un frente de mujeres muy grande y fuertes que nos estamos abriendo paso social, política y sindicalmente”, contestó.

Específicamente sobre los cosecheros de yerba mate, Ana Cubilla recordó que el analfabetismo y la indocumentación siguen siendo aspectos a resolver, y marcó que la pandemia por Covid 19 “desnudó un poco más la situación de vulnerabilidad que atraviesan, ya que por ejemplo el año pasado las maestras enviaban tareas por whatsapp y los padres no sabían leer ni escribir, entonces lo que se hizo desde el Sindicato fue gestionar puntos de apoyo escolar en los barrios y parajes alejados, y con el apoyo de los Gobiernos de Misiones y de la Nación se entregaron útiles y cuadernillos para que los niños puedan estudiar sin dificultad”.

La eliminación del destajo es el gran desafío que desvela a Ana Cubilla. “El nuevo sindicalismo rural nace con objetivos claros y firmes y uno de ellos es la eliminación del destajo en la vida de los trabajadores agrarios”, enfatizó. “No puede ser que el trabajador rural no sepa cuánto va a ganar cada día que amanece y va a la chacra, al yerbal, a los naranjales, a los tabacales... En cualquiera de las economías regionales, el trabajo a destajo es una realidad porque esos trabajadores dependen de la cantidad de ki-

los que hacen, del metro cuadrado o lineo que trabajan”, explicó. “Luchamos para que eso se resuelva y que tengan por lo menos un salario mínimo vital y móvil, y después, si quieren, pueden hacer más kilos o cuadros, y que partir de 300 o 400 kilos, por ejemplo, tendrían un porcentaje de ganancia, pero que aumente su salario en función de un sueldo”, profundizó.

Para la dirigente sindical, “si se logra eliminar el destajo, el trabajador pasa a estar bancarizado y se termina el trabajo infantil, el trabajo en negro y otras cuestiones; tendrán que ir a cobrar al banco y ya no dependerían de los cuadrilleros o contratistas, que deciden cómo y cuándo pagarles”.

Ana está haciendo historia, aferrada a la convicción de que es posible un mundo con equidad social. Tal es así que sus pasos están reflejados en el libro “La marea sindical: mujeres y gremios en la nueva era feminista”, de **Tali Goldman**, donde se explica que “más allá de que existe una Ley de Cupo Sindical Femenino que establece un piso del 30 por ciento para la representación femenina en cargos electivos y representativos, la realidad revela que solo un 18% de esos cargos están ocupados por mujeres. Y de ese porcentaje, 3 de cada 4 se ocupan de temáticas consideradas ‘propias de la mujer’, como igualdad de género o servicios sociales”. Bien, una misionera abre paso y lo hace como la primera dirigente sindical en el sector rural, un hecho que convoca de lleno a la tierra colorada, caracterizada por ser el territorio con mayor cantidad de familia agraria en la Argentina y el mayor productor de yerba mate en el mundo.



» MARÍA SOLEDAD FRACALOSI

AAGyFSur // SECADERO SANTA MARÍA

“La colaboración e integración dio sus frutos”

Hace 18 años, María Soledad Fracalossi, con formación universitaria y empleo en Buenos Aires, decidió volver a la tierra colorada. Corría el año 2003, crisis económica en todo el país y el precio de la hoja verde de yerba mate “por el piso”. Desde su emprendimiento familiar, en Santa María, siempre abocada a la actividad primaria yerbatera, acompañó sin titubear, a través de la Asociación Civil Agrícola, Ganadera y Forestal de la Zona Sur (AAGyFSur), todas las acciones encaminadas para mejorar el sector.

“**M**arisol”, como la conocen todos, nació en Concepción de la Sierra, Misiones, el 22 de agosto de 1973. Es la segunda hija de una familia constituida por tres hermanos, el papá **Eugenio**, descendiente de italianos, y **Eve Velázquez**, española. Su niñez la transitó combinando las obligaciones escolares con las tareas del campo. “Desde muy pequeña papá me enseñó el valor del trabajo, con tareas sencillas pero que fueron forjando lo que sería mi vocación. Siempre nos decía: quizás a ustedes les toque dirigir, pero para eso, primero, tienen que aprender a hacer”, recordó la hoy Directora suplente por la Producción en el INYM y una de las impulsoras de la AAGyFSur.

Sus primeras tareas en la actividad yerbatera fueron repartir tacuaritas y ponchos para cubrir del sol a los plantines en los cultivos que se hicieron a fines de los años 70 e inicios de los 80, y durante las vacaciones escolares, junto a uno de sus hermanos, también en ese tiempo, fertilizar el suelo.

En 1991 se trasladó a Buenos Aires para cursar las carreras de Médica Veterinaria en la UBA, Licenciatura en Economía Agropecuaria y Contador Público en la Universidad de Belgrano. “Una vez recibida de la Licenciatura, combiné el resto de los estudios con trabajo. Fui profesora en la UBA, en Belgrano, en Maimónides y en el Instituto de la SRA en materias relacionadas con actividades rurales, y trabajé para una empresa extranjera, Semmameris Argentina, que exportaba semillas en contra estación”, relató.

En el 2003 regresó a la tierra colorada y se incorporó a la empresa familiar, al Secadero Santa María SA, en Santa María, haciéndose cargo de la parte administrativa, lugar donde permanece.

A los 47 años, un hijo de 13 y en pareja desde hace 18 años, el día de María Soledad Fracalossi se divide entre la

organización del trabajo en los yerbales, la administración general, el acopio de hoja verde comprada a terceros, y su rol consolidado de dirigente agraria.

Regresaste a Misiones después de desempeñarte en espacios muy distintos al de tu tierra y acá te tocó ocuparte de Secadero Santa María, superando momentos económicos difíciles. ¿Cuál es la situación actual de la empresa familiar?

Secadero Santa María SA nace en 1991 cuando se adquiere el Secadero de Yerba Mate ubicado en colonia Santa María perteneciente a Yerbatera del Nordeste. Éramos con anterioridad una Sociedad de Hecho dedicada a la ganadería, forestación y producción de hoja verde de yerba mate.

Con la incorporación del Secadero sumamos un eslabón más. Trabajamos durante 20 años produciendo alrededor de 1 millón de kilos de canchada por año con estacionamiento natural. En 2010, por situaciones de mercado, decidimos cerrar el Secadero y dedicarnos dentro de la yerba a la producción primaria y al acopio de hoja.

Desde ese entonces, en promedio, por año comercializamos unos 3 millones de kilos entre yerba propia y la comprada a terceros, todos colonos pequeños.

¿Cuáles fueron los primeros pasos de la Asociación Ganadera y Forestal Zona Sur?

La AAGyFSur, que nuclea a productores yerbateros, forestales y ganaderos, le da un sustento legal a las necesidades que plantean los asociados, reforzado la idea de que se pueden generar mejores condiciones para ellos y para el país; es necesario participar y aportar lo que esté a nuestro alcance para lograr ese objetivo.

Desde que llegué de Buenos Aires, hace 18 años, formo parte de la Comisión Directiva de AAGyFSur, alternando cargos como tesorera,

presidente y actualmente secretaria. Eso requiere mucha responsabilidad y coherencia, implica un reto diario, nos obliga a advertir y buscar soluciones los problemas de nuestros asociados, entenderlos, integrarlos y transmitirlo en los correspondientes ámbitos.

En mis años de estudiante universitaria y como profesora también formé parte de los grupos CREA y Cambio Rural. La AAGyFSur tiene su origen a principio de los 90 como una Comisión Ganadera de lucha para erradicar la fiebre aftosa. En el año 2001 y a pedido de productores se conforma oficialmente la Asociación con Personería Jurídica, siendo Presidente la Sra **Lucila Prates**, primera mujer en asumir ese cargo en asociaciones en la provincia. AAGyFSur ha sido también la primera Asociación de Misiones designada como Ente Sanitario por SENASA; desde hace ya 20 años que llevamos adelante el plan de vacunación contra aftosa y brucelosis del departamento de Concepción. Una característica para destacar es que siempre la Comisión Directiva ha estado conformada por hombres y mujeres en igual proporción, como así también la alternancia en la presidencia de esta.

Acompañando a la actividad yerbatera, se estuvo siempre. Desde la creación del INYM a la fecha, la Asociación ha participado de casi la totalidad de las elecciones de Directores y logrando en varias oportunidades ser elegidos parte de éste, ya sea como titulares o como suplentes. Participamos de muchas manifestaciones, en el cruce San José y también en Posadas exigiendo mejores precios para la materia prima. En la actualidad acompañamos a nuestros asociados en todas las actividades agropecuarias, brindándoles asesoramiento y herramientas que le permitan una mejora en sus vidas.

Cuando miras el camino transitado, ¿qué reflexión hacés?

Puedo decir que los años pasados han sido generosos. Agradezco a mis padres por la formación que me dieron, en lo personal y profesional. Agradezco a mi hermano, **Gerardo**, que siempre ha estado trabajando y procurando hacer crecer la empresa y a todos los empleados y los colonos que forman parte de nuestra actividad y que nos permiten ser quienes somos. No ha sido un camino fácil, pero ha sido grato y la colaboración e integración de todos ha dado sus frutos.

¿Cómo te gustaría ver a la actividad yerbatera?

Me gustaría principalmente mayor compromiso de la juventud hacia la actividad yerbatera. Esto implica comenzar a trabajar desde hoy, incentivarlos para que participen y hagan suya esta hermosa actividad. Que sean innovadores. También que hagamos uso hoy de las herramientas con que contamos para mejorar ese futuro. El Plan Estratégico de la Yerba Mate es un ejemplo claro de ello.



"Me gustaría mayor compromiso de la juventud hacia la actividad yerbatera. Esto implica comenzar a trabajar desde hoy, incentivarlos...para que hagan suya esta hermosa actividad".

» María Soledad

» **JASMINE
URRUTIA**

DIRECTORA DEL SECADERO DON ENRIQUE SECPA

“La Urrutia” que imprime vanguardia al secadero de medio siglo

Con el legado empresarial yerbatero del abuelo Enrique y el papá Quique Urrutia y la casa familiar ubicada a poquísimos metros del secadero, la niñez de Jasmine Urrutia estuvo impregnada de yerba mate.

“**D**e niña, mi padre nos mostraba cuando llegaba la hoja verde a la planchada, como se hacía el proceso de secanza y luego la yerba ya embolsada en los depósitos, y algunos fines de semana lo acompañábamos, con mis hermanos, a las chacras para ver las plantaciones”, recordó a sus 29 años la ahora responsable de Don Enrique SECPA.

El establecimiento cumplió 50 años el 24 de diciembre de 2020, un medio siglo de vida que hoy transita con el Norte puesto en la modernización bajo la dirección de la joven **Jasmine Urrutia**, una impronta que se traduce en optimización en la atención a uno de

los pilares de la empresa, que son productores; mejores condiciones para los trabajadores, mayor calidad en el producto final (yerba mate canchada) y por ende, más competitividad.

¿Cuándo asumiste la responsabilidad de conducir el secadero de Don Enrique SECPA?

Hace unos cinco años. Estudié Administración de Empresas en Buenos Aires, luego hice un posgrado en Empresas Familiares y en diciembre de 2015 comencé mi camino en Don Enrique. Tuve el invaluable acompañamiento de mi tía **Liliana Urrutia** por el término de un año, quien posteriormente decidió retirarse del rubro. Ahí es cuando comienzo a dirigir con el apoyo de mi padre que es una guía insustituible. Incorporarme al rubro yerbatero fue un desafío que asumí con el apoyo de mi familia y del equipo de trabajo.

¿Cuántos kilos de hoja verde de yerba mate son deshidratadas en el secadero?

Nos abastecemos de yerbales propios y también de terceros. Procesamos 5 millones de kilogramos de hoja verde anualmente.

Hace un año y un par de meses el secadero recibió la certificación en Buenas Prácticas de Manufactura. ¿Por qué decidís incursionar en BPM?

Cuando llegué a Don Enrique noté que teníamos que darle un valor agregado y en el momento en el cual el INYM implementó el beneficio de la certificación de BPM para secaderos, entendí que ese debía ser nuestro primer gran paso hacia el futuro al que apuntamos. Sabíamos que no iba a ser fácil dado que implica un cambio radical en la forma de trabajo en todo el proceso productivo, pero tuvimos muy buena respuesta de parte de nuestros trabajadores y productores. Así fue que luego de un año de arduo trabajo en equipo, pudimos certificar en septiembre de 2019, representando un orgullo para cada uno de los pilares de esta empresa y alentándonos a seguir en este proceso de profesionalización.

Las BPM qué cambios generaron en el trabajo de los empleados y en el producto final del secadero?

Al trabajar bajo las normas de BPM se logró una mayor organización en las tareas, una mejora en los controles y procesos, y lo más importante es la comprensión de que la yerba mate es un alimento y se debe asegurar su inocuidad.

Tu impronta es la modernización. ¿Digo bien? El primer paso son las BPM, y en esa línea, todo lo que permita tener un secadero con máquinas, herramientas y prácticas de vanguardia?

Sí, exacto. El objetivo es un secadero que se destaque por contar con certificaciones que avalen la calidad de nuestro producto y todo lo que eso conlleva en cuanto a mejoras tanto en el secadero como en procedimientos y demás.

¿Esa modernización es igual a contar con un secadero automatizado? ¿Por qué es importante esto?

Así es, y se da en esa dirección porque apuntamos a ser más competitivos.

Otro aspecto singular del secadero es que los empleados tienen trabajo todo el año, aún en meses donde no hay hoja verde para procesar.

¿Cómo funciona esto? ¿Por qué optaron por esta modalidad?

Nuestra gente tiene trabajo todo el año, aún en la época donde no hay hoja verde para procesar debido a que son ellos mismos, junto a terceros en caso de ser necesario, los que realizan las mejoras y el mantenimiento requerido del establecimiento. Este aspecto nos pareció primordial en el camino de formar profesionales y que tengan un sentido de pertenencia con la compañía.

» Don Enrique SECPA transita sus días con el Norte puesto en la modernización bajo la dirección de Jasmine Urrutia, una impronta que se traduce en optimización en la atención a uno de los pilares de la empresa.



- Secadero Don Enrique SECPA, creado hace cincuenta años con la premisa del respeto hacia el trabajador.

Enrique Urrutia, tu abuelo, fue quien creó el establecimiento hace 50 años. ¿Cómo proyectás vos el secadero?

Mi abuelo Enrique Urrutia creó el establecimiento con la premisa del respeto tanto al trabajador como al productor y hoy, después de 50 años, es el mayor valor que nos caracteriza como empresa y familia junto con la calidad del producto. Todo esto lo logramos gracias al compromiso de cada uno en esta cadena. Seguiremos trabajando en la profesionalización tanto de las instalaciones como de los operarios, basándonos en las normas de inocuidad para ofrecer al consumidor un producto de excelencia.

¿Cómo ves a la yerba mate, tanto a la actividad en general, desde la planta hasta el paquete de yerba y a los consumidores, de aquí a algunos años?

Considero que la actividad yerbatera avanzó mucho en los últimos años gracias al apoyo del INYM a los distintos sectores de la cadena productiva, desde los beneficios con materiales de trabajo a productores y prestadores de servicio, las certificaciones de BPM a secaderos y también la promoción de esta infusión en el extranjero.

Para la gran mayoría de los argentinos tomar mate es una costumbre que la llevamos con nosotros desde pequeños y ver que el resto del mundo incorpora esta infusión a su vida es un orgullo. En la actualidad, y desde hace algunos años, el consumidor comenzó a inclinarse más por lo natural y saludable y la yerba mate posee justamente esas características, además de ser un alimento con alto contenido de antioxidantes.



La tercera generación al frente de una de las yerbateras más importantes

» MARÍA VICTORIA SZYCHOWSKI

PRESIDENTA DE LA CACHUERA

Nieta del fundador de La Cachuera (Juan) e hija de quien manejó (don Pancho) la empresa durante décadas, María Victoria es la tercera generación de la familia Szychowski en Misiones y es quien desde hace 5 años tiene bajo su responsabilidad hacerla crecer ejerciendo la Presidencia.

Con marcado sentido de pertenencia, centrada en cuidar la materia prima y a los trabajadores, **María Victoria** denota un fuerte compromiso con el consumidor y pone énfasis en unir a los sectores privados y públicos para fortalecer mercados:

¿En qué momento surge tu interés por la actividad?

Fue y sigue siendo parte de mi vida. Mi padre compartía “sus luchas por el sector” (como solía llamarlas) en la mesa familiar, en almuerzos o cenas con clientes de Líbano y

Siria allá por el año 1979, pero recién en el año 1990, con 25 años, ingreso a trabajar a la empresa y comienzo a conocer desde adentro la actividad.

¿Cómo fueron los primeros pasos como Presidente de La Cachuera?

En julio del 2016 asumo la presidencia y con el Directorio nos centramos en trabajar para continuar creciendo y fortalecer la compañía, enfocados siempre en los pilares y valores que nos caracterizan: trabajo justo, honesto y compromiso con el consumidor, elaborando productos de calidad.

¿Cómo resulta administrar una empresa familiar? ¿Cómo es eso de mezclar familia y negocios, o no se mezclan?

Es una empresa de origen familiar, y el capital mayoritario continúa siéndolo, pero tenemos socios que no lo son. Es el caso de **Omar Figueredo**, quien hoy se desempeña como Vicepresidente de la compañía.

Hay diferentes etapas en las empresas de familia; en la primera y segunda generación ambas se confunden, y obviamente se mezclan familia y negocios. Llega el momento en el que deben ir por caminos separados, podríamos decir juntos pero no superpuestos.

¿Hay un legado que honrar o una empresa qué administrar?

Ambas cosas. Tenemos el compromiso de administrar bien una compañía, sin olvidar a quienes nos precedieron; pues nuestro presente tiene sus bases en ellas.

¿De qué yerbales se abastecen con materia prima?

Nuestra empresa sólo produce el 9% de la hoja verde que ingresa a nuestros secaderos; el 91% restante lo compra a productores misioneros y correntinos.

¿Cuál es el escenario que te toca administrar?

Tenemos 5 secaderos. Si tomamos los últimos años, podemos decir que secamos en ellos entre el 55 y 60% de la canchada que acopiamos, y el resto la compramos a terceros. Somos una industria que se abastece casi en el 100% del pequeño productor. Empleamos de manera directa unas 500 personas.

Amanda es la tercera marca más elegida de la Argentina. ¿Cómo es mantener y hacer crecer ese espacio?

Nuestra marca oscila entre el tercer y cuarto lugar en mercado interno según los años. Conscientes de que estamos vendiendo un alimento, nuestro norte es la mejora continua en los diferentes procesos, y confiamos que quienes nos eligen en góndola saben apreciar nuestro compromiso con ellos.

Hay proyectos que quedan freezados por causas ajenas; por ejemplo: teníamos 100 hectáreas de yerbales orgánicos certificados en Andrésito, un producto apreciado por el consumidor, pero en el 2014 debimos volver a trabajar de manera convencional esos yerbales pues no conseguíamos mano de obra. Pero atentos: antes de finalizar el 2021, volvemos con ese producto a góndola. En el año 2016 reconvertimos yerbales tradicionales a orgánicos en nuestro establecimiento La Negrita de Virasoro, Corrientes.



• "Conscientes de que estamos vendiendo un alimento, nuestro Norte es la mejora continua en los diferentes procesos", dice María Victoria.

¿Qué les significa el mercado externo?

Somos exportadores, y aquí deseo aclarar algo que creo es muy importante que todos entendamos. Cuando una empresa o industria desarrolla nuevos mercados de consumo, la oportunidad de crecimiento o mejora, es para todo el sector. Quien más arriesga es quien busca nuevos mercados o desarrolla nuevas formas de consumo, y cuando invierte en un proyecto que da resultados positivos, derrama en todo el sector nuevas oportunidades (productor primario, secaderos, empresas de envases, empresas de logística, etc.).

No es fácil desarrollar nuevos mercados... cuando comenzó la entrevista expresé que recordaba almuerzos en mi casa con empresarios del Líbano y Siria; estoy hablando de hace 40 años atrás. Hoy el sector exporta más de 40 millones de kilos de molida entre esos dos mercados y otros de menor consumo; pero vuelvo sobre el punto, llevé décadas desarrollarlos, mucho tiempo y también mucho dinero.

Debemos estar muy atentos, y trabajar, sector público y privado, para afianzar esos logros.

Los países con economías estables no entienden nuestros picos inflacionarios. Si miramos el 2020 tenemos un año en el cual la materia prima aumentó el 100% su valor, y el valor del dólar estuvo por debajo de la inflación. Es un gran dilema el que se nos presenta, qué hacemos como empresa? Dejamos en manos de Brasil los mercados ganados con tanto esfuerzo? Qué pasará en el sector primario si eso ocurre? Es un tema muy delicado, que a mi criterio debería ser tratado con la importancia que merece con los Gobiernos nacionales y provinciales.

El sector de ventas es un gran desafío...

Es un gran desafío para todo el sector. Cuando se debaten los valores de hoja verde y canchada, nos estamos olvidando del actor más importante de la cadena: el consumidor. Debemos unirnos para que nuestro producto emblema pueda estar presente en todos los hogares con buena calidad y a un precio justo. Y trabajar para potenciar la participación argentina en los mercados externos; eso traerá abundancia a toda la cadena productiva.

En todo ese escenario, ¿cuál es el lugar / ámbito que más te incentiva?

Me incentiva y gratifica ver un producto tan nuestro en mercados tan dispares como son los de Medio Oriente, Europa, Australia, Chile, Ecuador.

También me gratifica muchísimo saber que gracias a este producto tan nuestro, contribuimos a dar trabajo digno a mucha gente.

¿Qué ves cuando miras hacia adelante?

Veo gente joven, inquieta, concretando nuevos desafíos, adaptados a lo que el consumidor guste. También, a nuestra empresa sólida, con el personal orgulloso y con sentido de pertenencia. Me encantaría poder concretar desarrollos que hoy están en estudio, para dar nuevos usos a nuestro producto insignia.

» SOL ORQUERA

GERENTE GENERAL DE CBSÉ

“Sueño con que cada vez más personas en el mundo encuentren bienestar y felicidad en el mate”



Sol Orquera es gerente general de CBSé. ¿En qué sustenta su trabajo para multiplicar consumidores y abrir paso a la sexta yerbatera del país en un mercado muy competitivo? “Se lidera trabajando”, dice. “Más importante que saber es aprender”, agrega. “La competencia ayuda a crecer”, remata esta mujer, de 37 años, en la siguiente entrevista:

CBSé tiene más de 40 años. ¿Cuál es tu recuerdo más lejano vinculado a la empresa?

La mayoría de mis recuerdos más lejanos están relacionados con los aromas; jugábamos entre las bolsas de yerba estacionada que llegaban desde Misiones a la fábrica de Córdoba y se mezclaba con los fardos de peperina seca y hojas de poleo. Me gustaba sentir cómo crujían entre mis manos las hojas y olerlos por horas. Al día de hoy, cuando recorro las fábricas, esos olores me transportan a las recorridas que hacía de la mano de mi papá. Tal vez por ello, desde niña me apasionaron las mezclas, los sabores y cuando tuve la oportunidad de comenzar a trabajar, me especialicé en ello.

¿En qué momento se inicia tu interés por la yerba mate?

Desde siempre, aunque tuve alguna vez el deseo de hacer algo sola. Me gustaba la idea de tener mi restaurante. Pero también desde pequeña amaba ir a las ferias con mis padres y explicar de qué trataban los productos, estar en contacto con los consumidores... Finalmente, ya en la universidad, supe que quería trabajar en CBSé y de alguna manera logré mezclar mis dos pasiones creando nuevos productos.

Las raíces de la empresa están en Córdoba y la yerba mate proviene de Misiones. ¿Qué te representa Córdoba con la figura de tu padre Florentino Orquera y las hierbas que le dan singularidad al producto que venden, y qué te representa Misiones, donde se produce la materia prima que da sustento al negocio?

“La mayoría de mis recuerdos más lejanos están relacionados con los aromas; jugábamos con las bolsas de yerba estacionadas que llegaban desde Misiones”.

» Sol Orquera



Lo que más me gusta de nosotros es esa mezcla que se da tanto en los productos como en lo personal. Todos nacimos en Córdoba donde compartimos los primeros años de crecimiento junto a la familia, amigos y los primeros clientes. Se elaboraban las mezclas cortando hierbas en las sierras, visitábamos muchos lugares con mateadas infinitas para encontrar los sabores, la fábrica y su gente. En Misiones, aprendí a dar mis primeros pasos en Garupá donde pasábamos muchos veranos. Luego logró establecerse en Santa Ana, que se transformó en su hogar. En los últimos años, con la adquisición de los secaderos, tuve la oportunidad de recorrer Misiones y disfrutar de los olores a madera, a yerba, y también la calidez de la gente al compartir un rico mate.

¿En qué momento asumís la gerencia general de CBSé? ¿Con cuánta gente trabajas y cuál de los eslabones de la cadena yerbatera es la que más te moviliza?

En el año 2017 asumí mi rol de Gerente General. Somos un equipo de 250 personas y en expansión. Me gusta trabajar con todos los eslabones de la cadena porque lo encuentro muy gratificante y aprendo compartiendo tiempo con cada uno. Creo que más importante que saber es aprender, así que estoy muy involucrada.

¿Qué te significa ser la gerente general de una empresa que es la sexta yerbatera del país?

Me siento muy orgullosa por haber tenido el coraje de aceptar el liderazgo. Todos los días trabajo con mucho amor y pasión. Mi padre sin duda fue mi mayor mentor. Él nos enseñó que se lidera trabajando y mucho, aceptando los desafíos, compartiendo la visión del futuro con nuestra gente. No podemos crecer solos, necesitamos formar equipos, desarrollar a las personas. La clave radica en aprender de los errores, compartir y motivar.

Te escuchamos hablar de trabajo en equipo y del rol de integradora en ese equipo, es decir hablamos de una gestión más bien horizontal, no vertical... ¿es así?

La organización conoce que hay diferentes roles y jerarquías para poder funcionar, pero ante las oportunidades y/o los desafíos actuamos de manera horizontal. Las soluciones generalmente se hallan en la conjunción de varias personas y áreas. Me gustan mucho las mesas interdisciplinarias, los grupos de mejora y siempre fomento que se hagan en todos los niveles de la organización. Por otro lado, tenemos

indicadores, programas que seguimos periódicamente, creo mucho en tener planes dinámicos y objetivos concretos.

CBSé se distingue por ofrecer al mercado yerba mate compuesta y saborizada. Fueron los primeros en hacerlo y tras el éxito, otras empresas también lo hacen. En una entrevista, no hace mucho, dijiste “la competencia ayuda a crecer”. ¿Cómo es eso?

Es una frase que me enseñó una persona a la que respeto mucho, me llevó un tiempo comprenderla, pero luego vi que, en la medida que haya buenos productos en la góndola, podemos expandir el mercado nacional e internacionalmente, ya que hay un consumidor para cada variedad. Y por el otro lado también nos ayudan a ver aquello que no queremos ser y de esa manera crecemos internamente.

Además de generar empleo, algo que se pondera mucho cuando se hace referencia a la importancia de las empresas, CBSé impulsó una nueva demanda al instalar el consumo de yerba compuesta y saborizada, con lo cual contribuyó en beneficio de la actividad. ¿Qué sentís con respecto a ese logro?

La historia de mi papá es inspiradora, la forma en que logró capturar una costumbre, ponerle un nombre y desarrollarla me conmueve muchísimo. Me siento muy orgullosa y agradecida también a todas las personas que eligen día a día hacer de los sabores, su mate. Hace unos años querían instalar que era solo un mate para mujeres o para gente que no sabía de mates, haber logrado ese respeto y diversidad en las mateadas de todo el mundo es inspirador. Cuando logramos el Emoji del mate sentimos la verdadera globalización de nuestro universo matero.

¿Cómo está la empresa actualmente, qué proyecciones tiene?

Nuestro sector es el menos beneficiado en estos tiempos y esperamos que encuentre un mejor equilibrio ya que las empresas siguen en constante movimiento. En nuestro caso proyectamos inversiones, generación de nuevos empleos, expansión de mercados, lanzamiento de nuevos productos; para ello necesitamos ser rentables.

¿A nivel personal, qué sueño vinculado a la actividad te gustaría ver concretado en el mediano plazo?

Sueño con que cada vez más personas en el mundo tomen mate, que encuentren bienestar por sus propiedades y felicidad en cada mate.

» MARTA
CUNHA

DIRECTORA DEL INYM, GOBIERNO DE MISIONES

Marta, la de la carpa verde



La actual directora del INYM, Marta Cunha, motorizó una protesta integrada mayoritariamente por mujeres que se extendió por 45 días en la plaza central de Apóstoles y que, junto a otras manifestaciones donde también fue protagonista, sumó decididamente en la creación de la Institución.

» A los 27 años Marta se radicó en un campo de Concepción de la Sierra, donde los primeros días quedaron marcados por un silencio perturbador que sólo fue opacado por la belleza de las plantas de yerba mate.

A los 27 años, **Marta Cunha** comenzó a transitar un nuevo camino, totalmente distinto al conocido hasta entonces, un camino que hoy se traduce en satisfacción y gratitud. Dejó la carrera de abogacía, las luces y el ruido de la ciudad natal, Corrientes, para radicarse junto a su marido **Gilberto Giménez** en un campo ubicado en Concepción de la Sierra, donde los primeros días de estadía quedaron marcados por un silencio perturbador que sólo fue opacado con la belleza que le transmitían las plantitas de yerba mate prolijamente recién cultivadas en la tierra colorada.

Con la yerba mate en crecimiento y un secadero (Giménez López e hijo SRL) en marcha, la vida familiar se encaminó en el sur de Misiones; muchos viajes entre Concepción de la Sierra y Apóstoles, y el mate siempre en mano. “Cuando nos casamos, la yerba tenía un buen precio, nos alcanzaba para vivir bien. Pero después se disolvió el Mercado Consignatario y al año empezaron los problemas, nos endeudamos y no se podían cubrir los gastos”, recordó Marta Cunha.

A la par de la crisis económica, los trabajadores del sector agrario comenzaron a reunirse y movilizarse. “En 1994 se armó la Asociación de Productores de la Zona Sur, donde estaba mi marido; en el 95 cerramos el secadero y en el 97 se movieron los tractores desde Santa María hasta el Cruce San José, donde se hizo un acto, aunque no tuvo mayor repercusión”, continuó. “En esos momentos nuestra hija terminaba la secundaria y nos encontramos con que no había dinero para cubrir sus gastos en otra ciudad para cursar la universidad; vendíamos la hoja verde de yerba mate a cambio de mercadería y entonces lo que hicimos fue canjear parte de esa mercadería por el alquiler de un lugar en Chaco, donde ella fue a estudiar. Luego de visitarla, en uno de mis viajes de regreso a Misiones me encuentro con el puente entre Corrientes y Resistencia cortado y dije: ‘Tenemos que buscar un mecanismo de protesta más notorio para mejorar el precio de la yerba mate’. Cuando llego a Apóstoles, donde vivíamos entonces, me junto con otras mujeres y así nace la carpa verde en la plaza”, relató.

La protesta liderada por las mujeres en la plaza San Martín de Apóstoles se mantuvo por 45 días. “Armamos la carpa con un cartel que decía ‘queremos un precio justo’, y la mantuvimos sin claudicar; éramos todas mujeres y por las noches se quedaban los hombres. Después supimos que también habían armado carpas verdes, el color de la yerba mate, en Leandro N Alem y en Eldorado con la misma consigna”, expresó.

“Las mujeres cuando tenemos que defender a nuestros hijos, no nos para nadie. Ese fue el motor, todas queríamos un futuro mejor para nuestros hijos y para eso había que mejorar el precio y la situación del sector yerbatero”, enfatizó, nombrando a las compañeras de lucha “**Norma Zubresky**, que se levantaba a las 3 de la mañana para atender los animales en el campo y estar a las siete en Posadas; **Susana Afini**, **Ana María Grabovieski**, **Ana Cabrera**, **Beatriz** ... y tantas otras”

Fue el comienzo de una serie de reuniones y manifestaciones de las que Marta Cunha fue parte, siempre con la misma consigna: mejorar el precio de la materia prima para mejorar la vida de las familias del sector yerbatero, una impronta que se mantiene hasta la fecha, ocupando actualmente el cargo de Directora suplente por la provincia de Misiones en el Directorio del INYM. “Después de la carpa verde en la plaza apostoleña, la lucha continuó con encuentros entre los trabajadores yerbateros, viajes a Buenos Aires donde nos reunimos con



“Valió la pena todo ese derrotero, las primeras manifestaciones, los tres años de lucha hasta que se formó el INYM y la esperanza de que la institución iba a mejorar el sector”.

» Marta

funcionarios, entre ellos el de la Secretaría de Agricultura de la Nación; marcando presencia en el Congreso para que salga la Ley de creación del INYM, después buscando convencer a **Eduardo Duhalde** para que saque el decreto reglamentario y finalmente, con la Institución ya en marcha, participando en reuniones maratónicas del Directorio, que pudimos concretar gracias al apoyo del Ministerio del Agro que nos ayudaba con los gastos, porque no hay que olvidar que nadie tenía un peso para moverse, entonces fue fundamental el respaldo que nos dieron muchas personas y el Agro de la provincia en el inicio del INYM”, recalcó.

En el primer Directorio del INYM, Marta Cunha se desempeñó como representante suplente de los Productores.

Marta Cunha nació en la ciudad de Corrientes un 12 de diciembre de 1952. Es la menor de tres hermanos, de un matrimonio formado por **José Luis Cunha**, personal civil del Ejército, y **Silvia Osorio**, docente sin ejercer, madre de tiempo completo. “Recuerdo la casa de mis abuelos, muy antigua... Mi madre era una persona muy dulce y mi padre era muy correcto, de muchos valores, cumplidor y muy respetuoso de los demás, el nos guió. Cuando estamos en esta edad, como la mía, nos damos cuenta de los valores que nos inculcaron. De grande somos lo que aprendimos de chicos”, reflexionó Marta.

Al hablar sobre su vida en la tierra colorada, no dudó en afirmar que volvería a dar todos los pasos que dio. “Valió la pena todo ese derrotero, las primeras manifestaciones, los tres años de lucha hasta que se formó el INYM y la esperanza de que la Institución iba a mejorar el sector, algo que hoy se ve plasmado en la realidad”, señaló Marta Cunha. “A mí también me hizo mejor persona: aprendí que todo está en nuestras acciones, los cambios empiezan en nosotros... me hizo más generosa y hoy con mis hijos grandes (**María Martha**, **María Graciela** y **José Julián**) tengo aún más tiempo para dedicarme a otras personas”, cerró, con una retrospectiva cargada de gratitud.

» “Queremos un precio justo”, ese fue el lema de las carpas verdes que se instalaron en Misiones, donde mujeres de varias localidades pedían mejorar el valor de la yerba mate.

» MIRTHA GRACIELA BÁEZ

GERENTE EJECUTIVA DEL INYM // CONTADORA PÚBLICA

“Hay que afianzar la interacción entre lo público y lo privado para favorecer al sector yerbatero”

A casi un año de asumir la Gerencia Ejecutiva del INYM, la Contadora Pública comparte su lado más personal desde la infancia hasta el momento que se compromete en el cargo, y nos habla de su gestión focalizada en fortalecer, interna y externamente, los vínculos entre personas, áreas e instituciones para hacer más efectiva la gestión institucional en beneficio de la cadena productiva.



"Este cargo representa un desafío, ya que las tareas asignadas a una Gerencia Ejecutiva, como su palabra lo indica significan acción".

» Graciela

Graciela Báez, brevemente: ¿dónde naciste, cómo fue tu niñez, dónde estudiaste y dónde te desempeñaste como Contadora Pública?

Nací el 7 de septiembre de 1968 en Posadas. Tuve una magnífica niñez, con amigos que aún hoy día nos frecuentamos; la vida me bendijo con una hermosa familia, padres presentes y compañeros, además en algunos casos cómplices de travesuras. Hasta los 16 años tenía a mis 4 abuelos que marcaron mi niñez y pre-adolescencia desempeñando ese rol tan lindo que es el de mimar a sus nietos y darles los gustos. Tengo un solo hermano que es menor que yo, al cual por mucho tiempo le solía decir 'Mi hermanito', siendo que ya de adolescente el medía casi 2 metros y era como decía un amigo 'Un ropero de puertas abiertas'.

Realicé todos mis estudios, desde Jardín de Infantes a 5to año en el Instituto Santa Catalina, ubicado en la avenida Leandro N. Alem y Santa Catalina de la ciudad de Posadas. Esa escuela tenía la orientación de perito mercantil, egresé en el año 1985 y al año siguiente ingresé a la Universidad Nacional de Misiones en la carrera de Contador Público en el año 1993. Entonces trabajaba en el área de administración de Primera Edición, y después de dos años de haberme recibido, decidí renunciar al diario y comenzar el ejercicio de la profesión en forma independiente, algo que hasta hoy día lo sigo realizando en contra turno al desempeño de las tareas en el INYM.

¿Cuándo conoces el mate, de la mano de quién y cómo se inicia tu vínculo con el sector yerbatero?



• "Mi vínculo con el mate data de la niñez... con mi abuela paterna solía tomar mate de leche desde los cuatro años".

parte del órgano de Fiscalización que por ley de creación del organismo, cargo que desempeño a partir del 26 de abril de 2010 hasta el 25 de junio de 2021, que es cuando me designan Gerente Ejecutiva del INYM, por Resolución 122/2020.

¿Qué te representa el cargo de Gerente teniendo en cuenta la diversidad del sector yerbatero? ¿Qué objetivos te gustaría cumplir internamente y también externamente, orientados hacia el sector?

El cargo me representa un nuevo desafío, desde lo profesional y lo personal, ya que la tareas asignadas a una Gerencia Ejecutiva, como su palabra lo indica, significa acción, y como bien es sabido, el sector yerbatero es muy particular por los actores que se desenvuelven dentro de la cadena, ya que cada uno es un eslabón que necesariamente necesita del otro eslabón para poder seguir adelante sus objetivos.

Uno de los primeros desafíos desde el cargo es lograr interactuar con otros organismos de nivel nacional, provincial y municipal de la zona productora, de manera tal de poder realizar trabajos en conjunto que favorezcan a toda la cadena productiva; hay que afianzar esa interacción para favorecer al sector yerbatero.

Como objetivo Interno, lograr un trabajo en equipo, ya que como Institución contamos con un muy buen plantel de personal, con una gran preparación y conocimiento del sector yerbatero, lo que acompañado con los lineamientos del Directorio hace que podamos lograr los objetivos previstos en la creación del INYM.

Finalmente, me gustaría agradecer tanto a los señores directores que anteriormente conformaron el cuerpo colegiado, como a los actuales, por la confianza depositada, ya sea como Auditor Interno en su momento, como en el actual cargo que desempeño.

Mi vínculo con el mate data de la niñez; como explicaba anteriormente, hasta los 16 años tenía los 4 abuelos y justamente de la mano de ellos es que conocí el mate, me acuerdo que con mi abuela paterna solía tomar mate de leche desde los 4 años, después con mi abuelo materno, en la adolescencia, solía pasar las tardes tomando mate. En el último año del colegio, el famoso 5to, los celadores te dejaban llevar el mate para las horas libres y ahí hacíamos ronda para charlar y armar nuestro viaje de fin de curso, la recepción y soñábamos con nuestro futuro. Luego llega la universidad que es donde se consolida tu amistad con el mate, porque realmente pasa a ser tu fiel compañero de estudio, es el único que no te abandona en toda la carrera, es el que te crea el hábito que luego te va acompañar el resto de tu vida. Más tarde, a través de INYM, me involucré en la actividad yerbatera, y tomé conciencia y conocimiento del trasfondo de la lucha de los distintos eslabones de la cadena.

¿En qué momento, de qué manera, ingresas al INYM y qué rol cumpliste hasta el 2020?

Al INYM ingreso por un concurso que sale publicado en el mes de octubre de 2009 en los medios de comunicación para cubrir el cargo de Auditor Interno. En ese momento estaba realizando una Maestría en Contabilidad Superior y Auditoría en la UNAM, tema que siempre me interesó; dentro del ejercicio de la profesión me dediqué en su mayor parte a la Auditoría.

Realizado los pasos de pre-selección por parte de la Subcomisión de Legislación Fiscalización y Control del directorio del INYM, quedo en una terna con dos profesionales colegas, de la cual resulto elegida por el Directorio y comienzo mis tareas como Auditor Interno formando

CADA UNO CON SU MATE,
**NOS CUIDAMOS
ENTRE TODOS.**

